

PEDRO PETRICORENA
("Doctor Xikin")
1893 - 1951.
CURANDERO - HERBORISTA.

Vicente J. Zapirain Indaberea

El curandero, persona de cualquiera de ambos sexos, es una reliquia de la antigüedad, que perdura hasta nuestros tiempos.

Aunque los Servicios de Sanidad y Beneficencia se iniciaron en Rentería en el año 1548, anteriormente y posteriormente a esta fecha, como en todos los pueblos, existirían en Rentería curanderos, parteras, barberos que extraían dentaduras, etc..., aunque apenas aparecen referencias a ellos en los libros del Archivo Municipal.

En los años anteriores a la Guerra Civil y posteriores existió en Rentería un curandero famoso, (en las décadas del 30 al 50), al que aún se recuerda en la Villa, Pedro Petricorena Mitxelena, hombre robusto de tipo casero, natural de Zubieta (Navarra).

Anteriormente, durante algunos años permaneció en Argentina, donde fue estudiando y recopilando las hierbas medicinales.

La herboristería y consulta la tuvo en su domicilio, calle Martín Etxebarria, nº 1 - 1º. En una habitación grande, en las cuatro paredes de la misma tenía estanterías con pequeños cajones donde cuidadosamente guardaba sus productos, los cuales, o bien los cosechaba o los adquiría en distintos lugares. Empleaba hierbas y plantas medicinales, de las que tenía infinidad de clases y variedades. Entre estas hierbas estaba la llamada "salicaria", que daba a los niños con afecciones gastrointestinales y cortaba de raíz las diarreas.

Para su distribución y venta, las colocaba curiosamente en cajitas de cartón con su nombre y correspondiente numeración. La presentación resultaba agradable. Además tenía, como herborista, permiso de la autoridad correspondiente.

Sus productos incluso se despachaban en algunas farmacias y se vendían en gran número, ya que había muchas personas que confiaban en él. Tenía pedidos de distintos lugares. Yo mismo acudía en muchas ocasiones a su casa por encargo de un Convento de monjas de Valladolid que hacían pedidos de hierbas medicinales para el asma, con satisfacción de las religiosas, a quienes aliviaba su enfermedad.

Si como herborista adquirió fama no fue menor como curandero, en enfermedades infecciosas, particularmente. Estaba especializado sobre todo en el tratamiento de la meningitis.

Por relatos obtenidos, incluso familiares, ante un caso grave de un chaval con meningitis, a la vez que el médico de cabecera y un especialista afamado de aquella época, se recurrió al famoso curandero.

Por la noche, Petricorena acudió a ver al enfermo con caracoles y unas hierbas que parecían verbenas. Hizo un emplasto con ellas y se lo colocó en el tórax. A la mañana siguiente, el curandero llegaba antes que los médicos y le quitaba el emplasto al paciente, limpiando la zona para que no quedasen restos de su intervención y así los médicos no se percatasen de ello.

El muchacho enfermo curó, no se sabe muy bien si por la



intervención de los médicos o del curandero, quien aseguraba que en la cataplasma estaba "la flema de la infección".

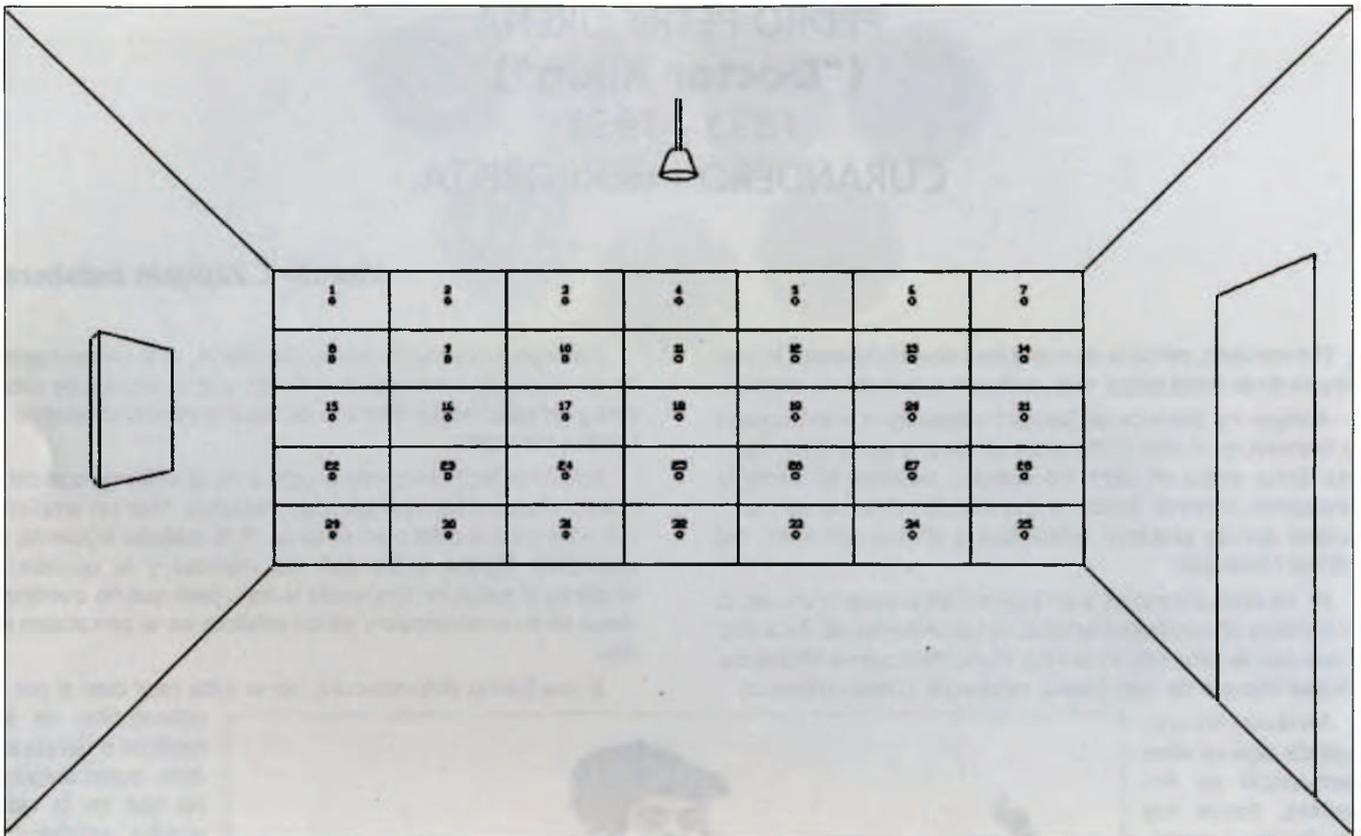
Se sabe también, que en una ocasión fue llamado de Pamplona para otro joven que padecía de la misma enfermedad de meningitis. Cuando Petricorena llegó, el paciente ya había fallecido. Según relatan, dijo a la familia que si hubiera llegado antes, el muchacho no habría fallecido.

También refiere la gente del lugar que

quien era diagnosticado por el curandero Petricorena de erisipela, llamado por él "plasmaña", era tratado con emplastos de caracoles mezclados con cáscara de huevos verdes.

Éstas son las especialidades en las que más fama tenía el *Doctor Xikin*, tal como algunos llamaban al herborista-curandero Petricorena. Fue famoso en su época y se sabe que trabajó mucho. A su casa acudían muchos enfermos. También visitaba, previo aviso, en sus domicilios, en distintas localidades, a muchos enfermos que no podían desplazarse a su casa. Al parecer, dicho curandero era llamado, sobre todo, en aquellos casos de enfermos que eran desahuciados por la medicina tradicional y él, generalmente con emplastos de caracoles, conseguía alargar la vida del enfermo algunos meses, aunque el enfermo acababa muriendo.

Pero en muchas dolencias normales, incluida la meningitis y otras menos graves, como las citadas anteriormente afecciones gastrointestinales de los niños, erisipela, etc..., gracias al dominio de ciertas normas curativas, al conocimiento de la medicina casera y, sobre todo, a las hierbas medicinales y los emplastos



La habitación de Petricorena con los armarios numerados al fondo

tos de caracoles que sabía manejar y a su herboristería, alcanzó, mucha fama, no solamente en la localidad, sino en toda Gipuzkoa y Navarra. Sus pacientes confiaban en él y en sus productos.

Petricorena era un enamorado de las plantas medicinales. Se le veía por el campo, siempre con su bolsa, recogiendo hierbas para su abastecimiento. Cuando acudía a su herboristería, me hablaba de "sus descubrimientos". Recuerdo en una ocasión su discurso sobre las propiedades de la hiedra. Casualmente, hace algún tiempo leí una noticia del descubrimiento de los poderes curativos de esta planta.

Su encabezamiento me hizo recordar al amigo Petricorena. *"Los poderes curativos de la hiedra". Un podólogo riojano presentó en Logroño su libro "Medicina alternativa: cómo curé mis quemaduras sin dolor y sin dejar cicatrices en la piel, con una terapia natural basada en la hoja de la hiedra. La hoja de hiedra es un verdadero laboratorio natural, ya que tiene un alto potencial de antibióticos, vitaminas, glúcidos, carbohidratos y proteínas que dan lugar a que las quemaduras curen sin dolor. Esta terapia natural tiene como principales características, que no produce dolor, regenera células y tejidos, y no deja cicatrices en la piel. El contenido del libro es de gran utilidad para la humanidad, ya que la terapia que da a conocer es un avance para la ciencia y hasta la fecha esta materia prima que cura las quemaduras sin dolor y sin cicatrices, no se había dado a conocer científicamente.*

El emplasto de caracoles es un procedimiento antiquísimo. Como dice Barriola, Plinio opinó ya sobre ello diciendo que eran buenos para curar la tuberculosis.

Barandiarán también cita un extraño brebaje para la curación de la tosferina: Se colocan en un pasador caracoles cubiertos por una ligera capa de azúcar, debajo del pasador una vasija donde se va recogiendo el zumo que aquéllos despiden. Este zumo se da a beber a cucharadas al enfermo.

Pedro Petricorena Mitxelena, hijo de Bautista y Juana, natural de Zubieta (Navarra), de 57 años, herborista, falleció, según certificación facultativa, a las 20,30 horas del día 17 de febrero de 1951, en su domicilio, calle Martín Etxeberria nº 1 - 1º, a consecuencia de insuficiencia miocárdica.

En el acta de fallecimiento, se señala que se había casado con Dª María Ibarbia. Los funerales se celebraron en la parroquia de la Asunción, con la asistencia de numeroso público.

Petricorena, entregado vocacionalmente a sus hierbas medicinales y a la curandería, como he dicho, trabajó mucho y atendió a infinidad de enfermos, tanto en su casa, como en sus domicilios en Rentería, provincia y Navarra. No consta que dejó bienes, ni otorgó testamento, por lo que sus minutas serían económicas...

Éstos fueron los principales rasgos del famoso curandero Petricorena, que, en su recuerdo y en el de tantas personas que confiaron en él, he querido señalar.

He dicho al comienzo, que el curandero es una reliquia de la antigüedad. Los curanderos, gracias al dominio de ciertas normas curativas y su entrega vocacional a los enfermos y a la profesión, han conservado y aplicado los remedios populares para la atención de enfermedades de generación en generación. Muchos mayores de nuestros caseríos conservan aún sus recetas.